

ROMA, CIUDAD BENDECIDA

El 27 de Abril, la Iglesia Católica celebró un acontecimiento único en la historia de dos mil años: la canonización de dos Papas el mismo día, oficiando la ceremonia S. S. Francisco con la presencia de Benedicto XVI, Papa Emérito.

Juan XXIII y Juan Pablo II fueron elevados a los Altares.

Es incalculable el número de fieles llegados de todos los rincones del mundo. Fue muy emocionante la presencia de tanta juventud que llena de entusiasmo se disponía a pasar la noche en la Plaza de San Pedro para rendirle homenaje a estos dos grandes hombres que supieron cargar con paz y alegría, pesadas cruces.

Estos jóvenes, muchos de ellos testigos de las Jornadas de la juventud en diversos países, asistían una vez más a dar testimonio de sus convicciones con la alegría que produce Cristo cuando le permitimos que habite en nosotros.

Desde el comienzo de la Semana Santa comenzaron a llegar peregrinos a Italia, unos para visitar santuarios y otros para celebrar la semana más importante del Calendario Litúrgico de la Iglesia.

Durante toda la semana la Plaza de San Pedro estuvo abarrotada por decenas de miles de personas para entrar en el Vaticano, El Museo Vaticano, El Castillo del Ángel y la exposición Verbus Domine.

Dos días antes de la Canonización ya estaba cerrado el tránsito en la Vía de la Conciliación y las calles colindantes al Vaticano. Hay que destacar la colaboración del gobierno de Italia con la ceremonia que celebraría la Iglesia Católica.

Los miembros del Departamento de Policía dirigiendo el tránsito y cuidando de los peatones, no andaban en vehículos, caminaban por las calles a todas horas. No es común observar tanta cantidad de personas al mismo tiempo en una ciudad sin ocurrir hechos de violencia o actos delictivos. Éramos hermanos bajo un mismo techo, Nuestra Madre: La Iglesia Católica.

El Departamento de Turismo ofreció boletos para viajar en ómnibus, en el metro raíl o asistir a los museos a mitad de precio, facilitándoles a los turistas el acceso rápido y económico.

La Cruz Roja estuvo brindando sus servicios de Emergencia como también estaban miles de voluntarios uniformados prestando ayuda en mantener la seguridad a los peregrinos allí reunidos.

Los restaurantes, cafeterías y establecimiento de comidas rápidas cercanos al Vaticano, se mantuvieron abiertos veinticuatro horas. También habían colocado cientos de baños portátiles, además de los baños del Vaticano que se mantenían con esmerada pulcritud y a la disposición de todos los allí reunidos.

Este evento de nuestra Iglesia Católica, pasara a la historia y servirá de ejemplo. Vale más el testimonio de hombres obedientes y fieles al Evangelio

porque en ellos se cumplirán las promesas de Salvación y Vida Eterna que nos dejó por herencia Jesucristo.

El Jueves Santo S. S. Francisco celebró la Misa Crismal bendiciendo el óleo que será utilizado en la unción de los enfermos, los Catecúmenos y en la ordenación de nuevos Sacerdotes, celebrándose también la institución de la Eucaristía y el Orden Sagrado. El Viernes Santo se celebró la Crucifixión con la adoración de la Cruz y el Vía Crucis, el Sábado la Misa de Vigilia con la ceremonia de la llegada de la luz de Cristo y el Domingo la Pascua de Resurrección.

Al domingo siguiente, declarado Domingo de la Misericordia por S. S. Juan Pablo II, se celebró la canonización.

S. S. Francisco, conector del cansancio, aunque con júbilo, de todos los que esperábamos el momento en que la Iglesia, a través de su autoridad, los declarase Santos, solo empleó ocho minutos en su homilía. ¡Qué humildad y consideración hacia su pueblo!

Juan XXIII, conocido como el Papa Bueno, pudierase decir que su milagro fue el llamado al Concilio Vaticano II en el cual se cimentó la base para la obra realizada más tarde por S. S. Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y actualmente por S. S. Francisco.

El Concilio Vaticano II abrió a todo lo ancho las puertas de la Iglesia planteando cuatro grandes propósitos: Profundización de la conciencia de la Iglesia. Renovación. Dialogo y Reconciliación entre cristianos.

Juan XXIII tuvo gran preocupación por la justicia social y así lo expresó en su Encíclica *Pacem in Terris* (Paz en la tierra), dada a conocer en Abril de 1963, poco antes de morir.

Juan Pablo II. El Papa de la familia

Su Pontificado duró más de 26 años, siendo uno de los de más permanencia. Fue el Papa que más visitas Pastorales realizó. Reconoció muchos mártires a los que Beatificó y elevó a los altares a muchos Santos. Se reunió con numerosos Jefes de Estado y gobernantes. Ha sido el Papa que más fieles ha reunido en una Misa, fue en Manila, en 1995, reunió más de 4 millones de personas para participar de la Santa Misa.

En 1984 comenzó las Jornadas de la Juventud, realizando 19 a través del mundo y en la que reunía millones de jóvenes, también lo comenzó con las familias desde 1994. Era de un gran espíritu misionero.

Redactó 14 Encíclicas y 45 Cartas Apostólicas, muchas relacionadas con la Doctrina *Rerum Novarum* (Doctrina Social de la Iglesia) y con la familia.

El trabajo agotador en beneficio de la Humanidad de estos dos hombres ha tenido como final su elevación a los altares. Esa es nuestra Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica, con una historia de más de dos mil años, rigiéndose por una Constitución: La Tabla de Moisés, sin cambiar ni uno solo de los fundamentos mantenidos desde el principio. "Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" Mateo 16: 18.

¡Nos sentimos orgullosos de ser Católicos! ¡Nos sentimos orgullosos de saber que somos seguidores de un hombre que fue capaz de entregar su vida a cambio de nuestra Libertad! ¡Que somos seguidores del único hombre que por ser hijo de Dios dividió la historia para que su realidad la viesen todos los hombres de la tierra! ¡Ese hombre es Jesucristo!

¡Gracias San Juan XXIII por tu trabajo y tu gran visión hacia el futuro!

¡Gracias San Juan Pablo II por haber conquistado a generaciones futuras para continuar tu llamado!

Diego Quiros, Sr.